

El papel de las carreteras en la gestión de desastres naturales

Quinto Salustio es el autor de una frase lapidaria: "Siempre es tarde cuando se llora". Acabamos de sufrir una de las mayores catástrofes acaecidas en España, como consecuencia de un Desastre Natural, que está afectando, especialmente, a las provincias de Valencia y Albacete. Esta tragedia ha puesto en evidencia una serie de circunstancias que pueden disminuir o acrecentar los efectos devastadores que hemos visto a través de los medios audiovisuales, redes sociales etc. y que han supuesto pérdidas de vidas humanas, destrucción de viviendas, negocios que nunca volverán a funcionar, servicios públicos que tardarán en restablecerse, y un sinnúmero de calamidades que, desgraciadamente, irán saliendo.

Visto lo visto, podemos afirmar que estamos ante uno de las mayores tragedias que es capaz de sufrir un país. Por supuesto no vamos a entrar en si se podía haber evitado o minimizado el desastre o de quién es la culpa, pero sí vamos a entrar en el papel que han podido tener una red de carreteras adecuada en la gestión de esta DANA.

Nadie puede negar que las carreteras sean unas infraestructuras fundamentales para el buen funcionamiento, en el día a día, de la sociedad y especialmente en el protagonismo que asumen ante desastres naturales de cualquier tipo, bien sean inundaciones, incendios, terremotos etc. El colapso que puede producirse por culpa de una red de carreteras insuficiente o mal conservada, ante una inundación como la sufrida en estas zonas, afecta tan negativamente a las ayudas que se puedan enviar como a la evacuación de afectados, y hace que el número de fallecidos y la destrucción de viviendas y enseres se dispare exponencialmente.

La primera enseñanza, ante lo acaecido, podría ser la necesidad de actualizar los planes de mantenimiento ante las emergencias; se debe asegurar que las carreteras sean capaces de soportar lluvias torrenciales y acontecimientos extremos como los ocurridos para lo cual, es muy importante invertir en sistemas de drenajes adecuados, refuerzos de puentes y, en fin, en una conservación preventiva de la red viaria.

La segunda enseñanza, para cuando se haya producido la catástrofe, es que la gestión de emergencias funcione adecuadamente, por lo que ha de contar con el apoyo de una red de carreteras adecuada por la que se reciban las ayudas o bien puedan salir los heridos a los hospitales cercanos. Se debe disponer de rutas alternativas bien señalizadas, con la capacidad de realizar intervenciones rápidas ante bloqueos previsibles y esto nos llevaría a una buena coordinación entre las diferentes administraciones, los servicios de emergencia y ciudadanía, con la implantación de tecnologías avanzadas para la monitorización, en tiempo real, del estado de las carreteras. No hay que olvidar tampoco que la destrucción de puentes y caminos vecinales, en zonas de difícil acceso, puede obstaculizar gravemente las operaciones de rescate.

Y cuando algo de todo esto falle, es fundamental la reacción y ayuda inmediata de sectores especializados, como ha ocurrido en este caso con el sector de Fabricantes de Mezclas Asfálticas, porque si alguien sabe de cómo se deben tratar las carreteras son las empresas que se dedican a proyectarlas, construirlas, y conservarlas. La respuesta del sector, fue inmediata, ofreciendo maquinaria, personal, y medios de transporte para conseguir, lo antes posible, la normalización de las zonas afectadas.

Cuanto antes puedan estar operativas las vías de

comunicación antes tendremos la posibilidad de que los equipos de rescate, ambulancias, transporte de alimentos y medicinas puedan llegar rápidamente a los damnificados; ante estos desastres cada minuto cuenta para salvar o no una vida. Si las carreteras se encuentran en buenas condiciones la respuesta al problema fluirá de una manera mucho más rápida, por lo que estas deben ser resilientes ante fenómenos meteorológicos extremos y poder garantizar la accesibilidad durante las emergencias. Si las carreteras están construidas con materiales de calidad y se conservan adecuadamente, la capacidad de resistir el daño se incrementa y así, en momentos de crisis, poder seguir siendo operativas.

Para conseguir esa vuelta a la normalidad, nadie mejor que las empresas constructoras que tienen medios materiales y humanos y saben cómo reconstruir los desperfectos ocasionados por la DANA en las vías de comunicación.

Como conclusión ante este desastre sería deseable que, los responsables políticos vean la importancia de contar con una red de carreteras en buen estado para, ante situaciones como la vivida en esas zonas, los posibles daños sean mínimos. La rapidez en la distribución de ayudas, la evacuación de damnificados y la reducción de los costos operativos dependen directamente de la calidad y el mantenimiento de las infraestructuras viales. En tiempos de emergencia las carreteras, no solo son un medio de transporte, sino una herramienta crucial para salvar vidas y minimizar el sufrimiento de las personas afectadas. Es imperativo que las autoridades, tanto a nivel local como nacional, prioricen inversiones y la planificación de medidas preventivas para garantizar que, cuando llegue el momento de actuar, la red de carreteras esté lista para enfrentarse a cualquier desafío.

Si se planifican y construyen adecuadamente, no solo las carreteras y puentes, sino también una red de presas de laminación en los múltiples barrancos para que “domestiquen” las crecidas torrenciales, dejaremos de utilizar la frase con la que iniciábamos este Editorial.